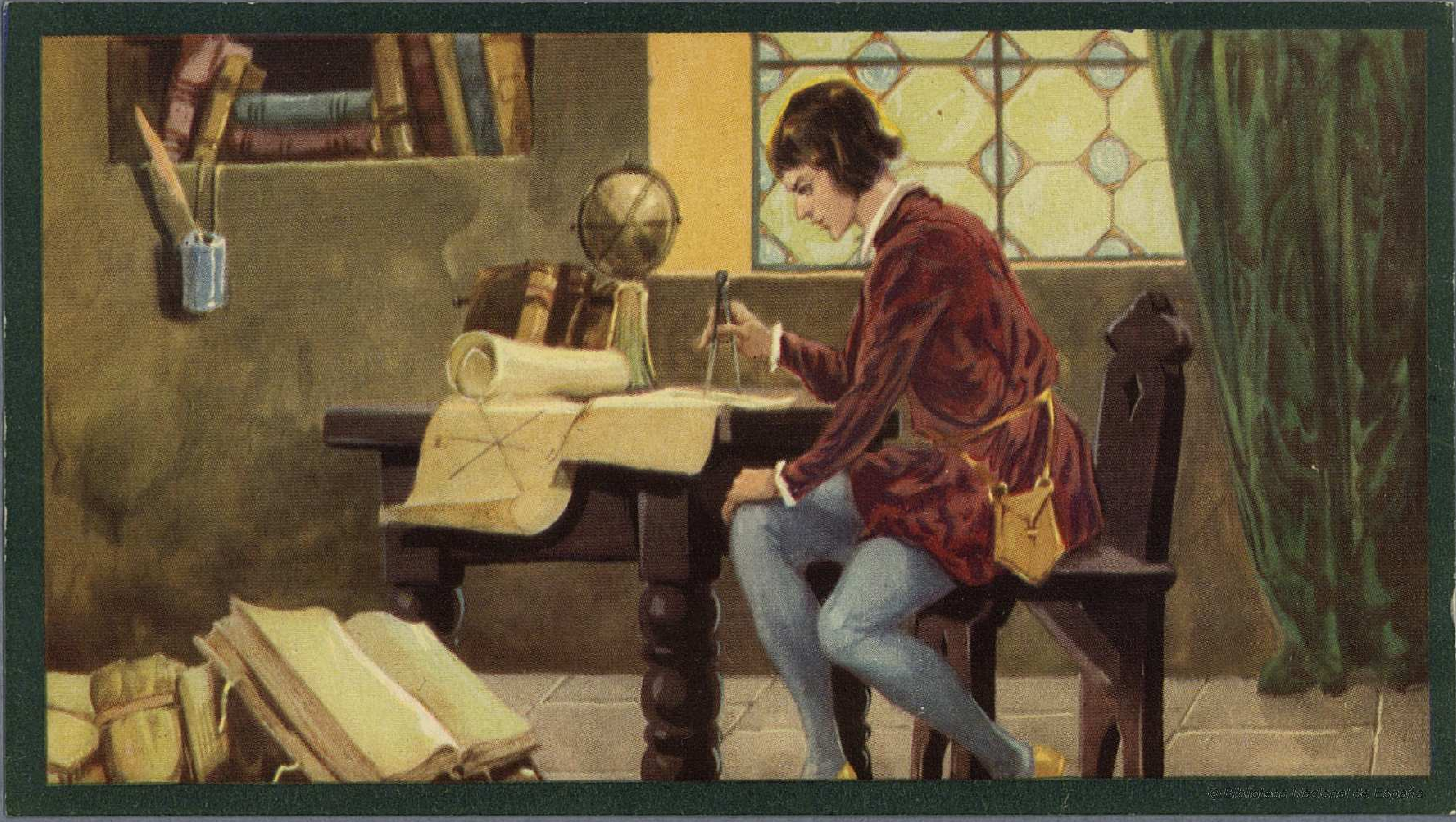


© Biblioteca Nacional de España

CRISTOBAL COLON

I

Durante siglos, vino creyéndose que Colón era natural de Génova (Italia) sin datos concretos que lo probaran, y sin otra razón que la de ser aquella ciudad el punto de su procedencia, cuando comenzó su peregrinación de navegante. Hoy, Cataluña y Galicia se atribuyen su cuna, sin que haya podido decidirse a cuál de estas dos regiones españolas le corresponde tal gloria.

En los orígenes de Colón todo es incierto y nebuloso, siendo lo único seguro de su infancia: su gran amor al mar, su habilidad para copiar mapas y cartas de navegación y sus profundos estudios de geografía y astronomía. Muy joven aún, era ya un experto marino, adquiriendo notoriedad por su pericia, así como por sus raros conocimientos e intuiciones. También, a pesar de sus pocos años, hízose notable por su valor, que destacó en algunos combates navales del Mediterráneo en que figuró. Asimismo visitó Islandia y Madera y pudo, con razón, decir: "Por donde barco alguno haya navegado, he viajado yo".

Eph 228-L (1)

© Biblioteca Nacional de España

EDICIONES BARSAL

© Biblioteca Nacional de España

Eph 228-L (2)

CRISTOBAL COLON

II

Capitaneó naves genovesas y napolitanas, pasando después a Portugal. En Lisboa, donde se casó, permaneció bastante tiempo relacionándose con gentes dedicadas a dar apoyo a los proyectos, conjeturas y delirios de navegantes, lo que le permitía estar al corriente de los grandes descubrimientos geográficos de los portugueses. Soñaba con las tierras del Asia — las más lejanas que se conocían entonces — e imaginaba nuevas rutas que condujeran a ellas. Sus estudios geográficos le habían llevado a la conclusión de que la tierra era esférica — contra la creencia que hasta entonces se tenía de que era plana, con un fin y un principio —, por lo que se podría llegar al Asia navegando por el Atlántico. No poseía dinero para fletar un barco ni pagar a los hombres que le acompañaran en su exploración, y por ello se dirigió al rey de Portugal, para darle cuenta de sus planes. Pero el rey Juan, a pesar de que era inteligente y emprendedor, le tuvo por un loco, lo mismo que otros príncipes a quienes se dirigió en demanda de ayuda.

© Biblioteca Nacional de España
EDICIONES BARSAL

© Biblioteca Nacional de España

Eph 228-L (3)

CRISTOBAL COLON

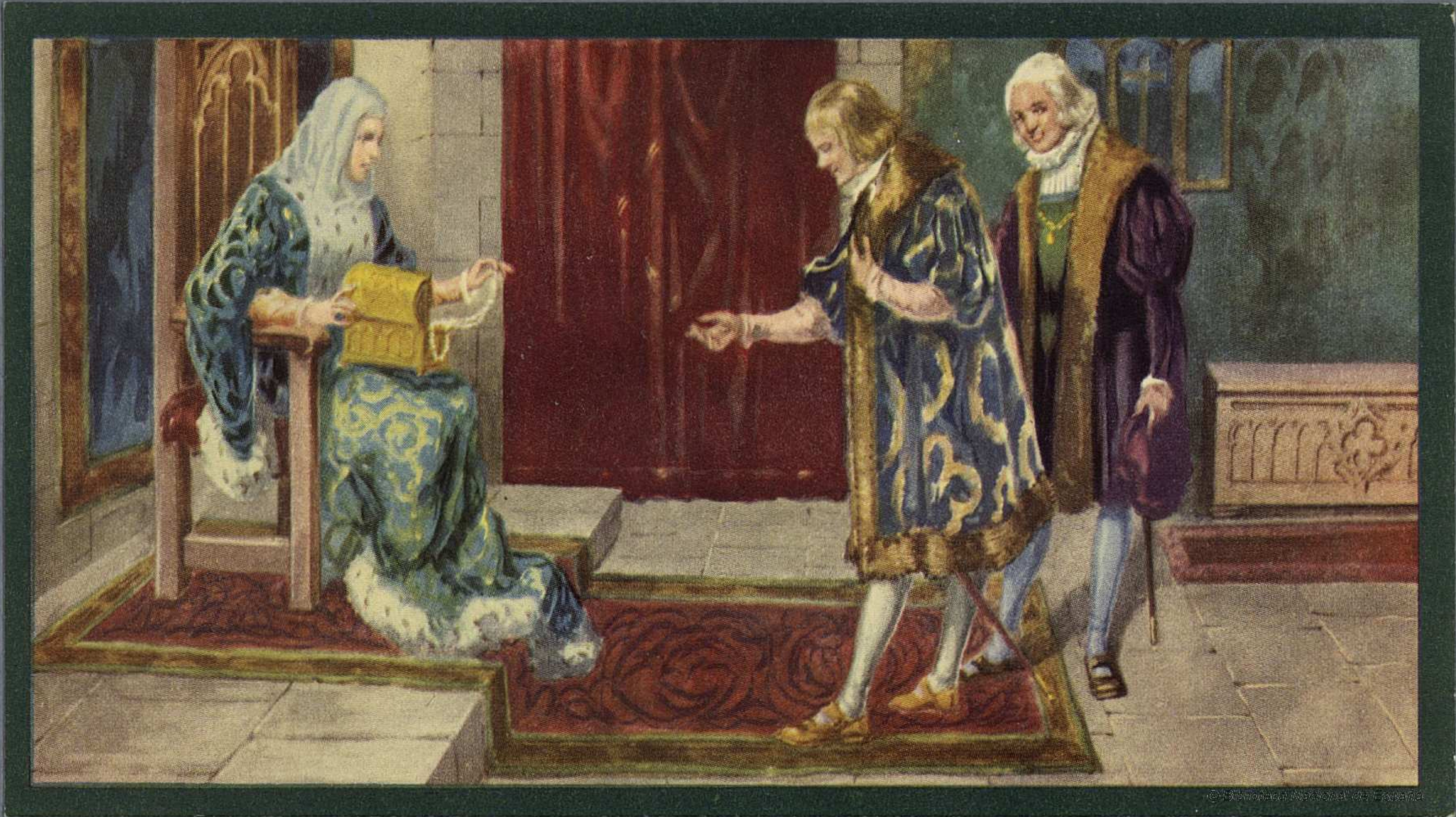
III

Sin perder la esperanza de triunfar en sus proyectos, Colón se dirigió a la Corte de España donde los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, le escucharon, atentos, pero no pudieron darle definitiva respuesta, por hallarse aún empeñados en la guerra con Boabdil, rey de Granada, y porque los sabios del reino aseguraban que los proyectos de Colón eran irrealizables.

Pensó entonces Colón en dirigir su ruego al rey de Francia, y yendo de viaje pasó por Palos — pequeño puerto de la provincia de Huelva — donde, triste y fatigado, pidió hospitalidad, por una noche, para él y su hijo, en el convento de la Rábida. Obsesionado por sus proyectos, habló de ellos con el Prior, Fray Juan Pérez de Marchena. El buen Prior, que escuchó atentamente la narración del navegante, era hombre versado en las ciencias relacionadas con la navegación y halló tan maravillosa la conversación del navegante, y quedó tan entusiasmado de sus proyectos, que emprendió, a su vez, viaje a la Corte para suplicar a los Reyes que no permitiesen a Colón ir a ofrecer a tierra extraña la realización de sus sueños.

EDICIONES BARSAL

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

Eph 228-L(4)

CRISTOBAL COLON

IV

Fué la reina Isabel, quien, sin escuchar ya otra voz que la del impulso de su corazón, hizo suya la empresa del navegante soñador, apoyado por el Prior de la Rábida. Para obtener el dinero necesario a la expedición, vendió sus más ricas joyas, y prometió a Colón que, si lograba descubrir nuevas tierras, le nombraría Virrey de ellas y Almirante de su flota, dándole también parte en las riquezas que se obtuvieran.

Martín Alonso Pinzón, que era un rico armador de Palos, cedió una carabela y otras dos los mercaderes del puerto. Estas se llamaban *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña;* eran pequeñas, de construcción ligera, altas de popa y proa, con castillos delanteros y dotadas de cabañas para la tripulación. Se alistaron también los marineros precisos, aunque todos decían estar seguros de que no volverían. El día 3 de agosto del año 1492, después de confesar y comulgar, Cristóbal Colón tomó el mando de la carabela *Santa María.* Martín Pinzón llevaba el de la *Pinta* y el hermano de éste el de la *Niña.* Habían transcurrido dieciocho años desde la fecha en que Colón se entrevistó por primera vez con el Prior del convento de la Rábida.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Eph 228-L (5)

CRISTOBAL COLON

V

Y dió comienzo el más grande viaje que jamás han realizado los hombres. Imaginando dirigirse al Asia, y figurándose, por tanto, las dimensiones de la Tierra mucho más pequeñas de lo que son, los navegantes aterrorizábanse ante los interminables días que pasaban sin divisar tierra. Sufrieron grandes borrascas, e innúmeras penalidades, y Cristóbal Colón, Almirante de la pequeña flota, hubo de llevar por sí mismo el rumbo, pues sus marinos dejaban que los barcos se inclinaran hacia el nordeste, cuando los cálculos de Colón eran dirigirse siempre hacia Poniente.

Semanas y meses entre mar y cielo.. No dejaron de hacerse cálculos sobre los días que aun podrían durar las provisiones; comenzó a arraigar la desconfianza y murmuróse contra la obstinación, siempre fallida, del ilusionado Almirante, reprochándole su firme perseverancia, en aras de la cual podían ser sacrificadas las vidas de ciento veinte hombres, por desvarío de uno solo.

EDICIONES BARSAL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Eph. 228-L (6)

CRISTOBAL COLON

VI

En la suprema angustia de los navegantes, hasta las lejanas nubes les parecían ser tierra. Mas, pronto llegaba el desengaño, y hubo que dictar castigos para los que se equivocaran, como se habían prometido recompensas para los primeros que, en verdad, dieran el grito esperado. El día 7 de octubre, la *Niña* enarboló una bandera, como señal de tierra a la vista... mas, como al día siguiente, todo vestigio de ella se hubiera desvanecido, los marinos se amotinaron, manifestando a Colón su decidido propósito de volverse a España. El Almirante invocó frente a los sediciosos la autoridad con que los Reyes le habían investido; llegó a ofrecer su vida en garantía de su promesa de un término feliz, y suplicó a su gente que aplazaran toda resolución tan sólo por tres días, en que navegarían aún hacia Poniente. El 11 de octubre, apareció en las aguas una rama de espino, llena de bayas frescas, algunas cañas de río y un palo. Al amanecer del día 12 — glorioso día del año 1492 —, Rodrigo de Triana, hombre de excelente vista, vió el perfil de una isla recortándose sobre el cielo.

EDICIONES BARSAL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Eph 228-L (7)

CRISTOBAL COLON

VII

Al salir el sol de ese memorable día, alumbró, ante los marineros, la visión de una isla de varias millas de extensión, cubierta de majestuosos árboles cuyo denso verdor contrastaba con la tranquila nitidez del cielo. Vieron también, en la playa, gran número de seres humanos que acudían del interior a mirar las naves. Tanto el Almirante como todos sus compañeros y su marinería hallábanse impacientes por abordar la playa que ante sus ojos se ofrecía. Pasada esta impresión, echaron al mar un bote, en el que iban el Almirante, regiamente vestido de terciopelo rojo, con el estandarte de Castilla en la mano, y los hermanos Pinzón que eran portadores de sendos estandartes ostentando la Cruz y las iniciales de los Reyes Católicos. Al pisar tierra firme. Colón cayó de rodillas y besó la arena, orando breves momentos en acción de gracias. Luego, al levantarse, blandiendo el estandarte real, dió con gran solemnidad el nombre de San Salvador a la Isla, y tomó posesión de ella en nombre del Rey y de la Reina de España. Los marineros le aclamaron, adorándole como a un dios, y los indígenas, que eran tímidos y pacíficos, les prestaron acatamiento.

EDICIONES BARSAL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Eph 228-L (8)

CRISTOBAL COLON

VIII

Saliendo de San Salvador, prosiguieron los navegantes sus exploraciones, hallando gran número de islas, todas cubiertas de magnífica vegetación, tan verde y frondosa en el otoño, como la de nuestros países en primavera. Pájaros cantores de coloreado plumaje, frutas exquisitas, para ellos exóticas, pendían de las ramas; por todas partes se extendía una naturaleza bellísima, fértil y rebosante. Los naturales del país se mostraban bondadosos y amables, y regalaban a los hombres blancos cuanto poseían, a cambio de trozos de espejo, cuentas de vidrio y otras bujerías.

La más bella de las islas de entre las que descubrieron en su exploración, fué la de Cuba, tocando también nuestros nautas en Santo Domingo y Haití. No todo, sin embargo, fueron dichas en la expedición, pues junto a aquellas tribus pacientes e inofensivas, dieron con la arisca y agresiva de los caribes, con quienes se vieron obligados a luchar, para defenderse; no fueron menores los peligros que corrieron en lucha contra los elementos.

EDICIONES BARSAL
© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Eph 228-L (9)

CRISTOBAL COLON

IX

El regreso de los nautas a España estuvo también erizado de peligros y sinsabores. El largo tiempo de navegación, había deteriorado en gran modo las carabelas, y la época invernal era desfavorable al largo viaje. Más de una vez creyó el Almirante que había llegado su última hora, y el fin de los suyos, haciendo todos votos solemnes para cuando llegaran a tierras de España. Al fin tocaron en el puerto de Palos, el mismo de donde habían salido. ¡Qué contraste entre este día y aquel de su primer llegada a Palos, pobre, desvalido, pidiendo pan y agua para su hijo a la puerta de un convento! Sabiendo que estaba la corte en Barcelona, quiso pasar inmediatamente en su carabela, pero acordándose de los peligros que por la mar había experimentado, creyó más oportuno ir por tierra. Avisó a los reyes su arribo y se dirigió triunfalmente a Sevilla, precedidos de buen número de indios, con cestos llenos de oro, de brazaletes y collares y extrañas plantas y pájaros de brillantes colores. En Barcelona, Colón fué recibido por los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, quienes le ofrecieron asiento a su lado, en el trono, e hicieron cantar en la Catedral un "Te Deum" en acción de gracias por su feliz regreso.

EDICIONES BARSAL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CRISTOBAL COLON

X

Tres viajes más emprendió aún Colón, estableciendo factorías y dejando colonizadores en Cuba, en Haiti y en otros puntos de importancia. Hubo de luchar aún largamente, durante sus viajes y después de ellos, pues cada vez se descubrían entre los indígenas tribus más feroces; y aún no eran éstos, sino los suyos propios los que le causaban más sinsabores. Los gobernadores que en las tierras conquistadas quedaban, eran, muchas veces, crueles y tiranizaban a los indígenas; los envidiosos de la gloria de Colón, y los ambiciosos, a quienes parecía que las tierras descubiertas no daban suficientes tesoros, le indispusieron con los Reyes. El glorioso Almirante estuvo preso y cargado de cadenas, durante largo tiempo; puesto en libertad se reconoció su inocencia y la mala fe de sus enemigos, pero muerta la Reina Isabel, ya no gozó ni un día de dicha: la decadencia de su fuerza y acrecentamiento de sus dolores, acercaron el fin de sus días. Después de haber atendido escrupulosamente a cuanto pedían el afecto, la lealtad y la justicia sobre la tierra, volvió Colón sus pensamientos al cielo: el día de la Ascensión, el 20 de mayo de 1506, cerca de los setenta años de su edad, y en la mayor pobreza, murió el descubridor de América.

Eph 228-L(10)

EDICIONES BARSAL

© Biblioteca Nacional de España